



Actas de las VII Jornadas de Investigación en Filosofía para profesores,  
graduados y alumnos

10, 11 y 12 DE NOVIEMBRE DE 2008

Departamento de Filosofía  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Universidad Nacional de La Plata  
ISBN 978-950-34-0578-9

## **Apuntes sobre los *Diálogos sobre religión natural* de David Hume. Filo: ¿escéptico, naturalista o irracionalista?**

**Natalia A. Lerussi**  
**UNGS - UNLa – CONICET**

The inference is by no means just, that, because a system of religion has made no deep impression on the minds of a people, it must therefore have been positively rejected by all men of common sense, and that opposite principles, in spite of the prejudices of education, were generally established by argument and reasoning. I know not, but a contrary inference may be more probable.<sup>1</sup>  
David Hume, *The Natural History of Religion*

En el trabajo a continuación plantearemos algunos problemas inscriptos en los *Diálogos sobre la religión natural* de David Hume. Como sabemos, la complejidad y riqueza de los mismos han suscitado enormes discusiones que no han concluido aún. No estamos en condiciones aquí de presentar una interpretación general que permita dilucidar la gran cantidad de problemas inscriptos en el texto. Nos proponemos plantear una hipótesis específica para un problema específico.

Ahora bien, en los *Diálogos* intervienen tres personajes, Demea el ortodoxo, Cleantes el naturalista y Filo que a veces es escéptico y a veces no lo es en absoluto. De allí que este personaje sea el más inquietante de los tres. Independientemente de si Filo expresa o no la posición de Hume –problema en el que no quisiéremos entrar aquí– en lo que sigue intentaremos dar cuenta del, al menos aparente, cambio de dirección que su primera posición expresa que concluye en la parte VIII con la defensa del escepticismo como la única alternativa en teología. Puesto que inmediatamente después de haber defendido de manera irrestricta la suspensión del juicio en materia de religión, le concede a sus dos interlocutores

---

<sup>1</sup> “No es de ningún modo justo concluir que, porque un sistema religioso no haya causado una profunda impresión en las mentes de la gente, tenga que haber sido rechazado categóricamente por todos los hombres con sentido común y que los principios opuestos, a pesar de los prejuicios fruto de la educación, fueron, por lo general, establecidos por medio de la argumentación y el razonamiento. No lo sé, pero puede que la conclusión contraria sea más probable”. Hume, David (2003), *Historia natural de la religión*, Madrid, Ed. Trotta, p. 121.

sus respectivas tesis. Esto es, acuerda con Demea en que la creencia en Dios se basa en la finitud e imbecilidad humana, en las esperanzas y temores que conducen siempre a los hombres a creer en un Dios que premia y castiga (a la que llamamos “tesis irracionalistas”). Y acuerda con Cleantes en que la analogía de la naturaleza con el arte humana permite inferir la existencia de un Dios ordenador (“tesis naturalista”).

Según nuestra lectura, la dificultad para explicar tanto el distanciamiento del escepticismo (al menos, aparente) como las concesiones simultáneas a las tesis de sus interlocutores por parte de Filo se puede resolver mostrando que este personaje asume: en primer lugar, una distinción entre razones y motivos para creer en Dios. Y, en segundo lugar, una tesis sobre la diferencia con la que diferentes grupos humanos, identificables por sus características sociales, piensan y sienten de manera habitual.

Si por “razones” se entiende un conjunto de argumentos que permite inferir conclusiones ciertas necesarias o probables, la posición de Filo será que no hay razones para creer en Dios ni siquiera de manera probable. Por esto, no es válido el argumento del diseño y el escepticismo es la única posición viable. Ahora, que no haya “razones” para creer en Dios no niega que pueda haber “motivos” para lo mismo. Si por “motivos” para creer se entiende las fuentes no estrictamente racionales (aunque no, por esto, irracionales) para sostener algo, Filo abrirá nuevamente el campo de juego y mostrará que dichas fuentes son variables que dependen de la pertenencia de los hombres a ciertas clases sociales o grupos humanos como lo son el vulgo, los filósofos, los hombres de letras, los poetas, los hombres de sentido común, los pensadores, los científicos, etc.

.....

En las secciones III y IV Demea y Cleantes han mostrado respectivamente que los argumentos que sostiene cada uno de ellos para afirmar la existencia de Dios conduce a la idea de un Dios degradado y por tanto, al ateísmo. El Dios de Cleantes implica según Demea, la finitud; por otro lado, el Dios de Demea, según Cleantes, no tiene atributos y por tanto es igual a nada.

Así, luego de haber llevado hasta el absurdo el argumento del diseño, habiéndose dejado la refutaciones de Demea a Cleantes y de Cleantes a Demea sin objeciones, Filo sostiene hacia el final de la Parte VIII que el escéptico es el que triunfa porque es el único que todavía puede ser “razonable”:

Es cosa admitida que todos los sistemas religiosos están sujetos a grandes e insuperable dificultades (...) Pero todos juntos le preparan un triunfo completo al escéptico, quien dice que ningún sistema debe abrazarse, tratándose de asuntos como esos, por la sencilla razón de que nunca debe asentirse a ningún absurdo, tratándose de un asunto cualquiera. *Suspender totalmente el juicio es en esto nuestro único recurso razonable*".<sup>2</sup>

Si se quieren evitar absurdos, la única posición que queda en pie en teología es, según Filo, la suspensión del juicio. Pues sólo ella no degrada a la naturaleza divina.

Sin embargo, el escepticismo de Filo contrasta inmediatamente con la creencia de la mayoría de los hombres. Pues la mayoría de los hombres cree en la existencia de Dios. Incluso Filo asume que nadie que crea que él tiene sentido común pensará que con esto está defendiendo el ateísmo.<sup>3</sup> Filo, a diferencia de Cleantes, no está dispuesto a aceptar que escepticismo y ateísmo sean la misma cosa.<sup>4</sup>

Por esto, el punto que interesa a Filo a partir de este momento de los *Diálogos* no es ya cuáles son las razones para creer en Dios sino cuáles son los motivos por los cuales la mayoría de los hombres cree que hay un Dios. La pregunta a partir de X, luego de que se haya descartado el argumento a priori para probar la existencia de Dios en la sección IX, será definir cuáles son las verdaderas fuentes de la religión. La cuestión es así definir por qué creen los hombres en Dios cuando no hay razones para creer en la existencia del mismo.

En la Parte X, Filo acuerda con Demea en la afirmación de que es la finitud y la pasionalidad humana, esto es, la conciencia de la propia imbecilidad y el miedo ante los males futuros lo que conduce a *la gente* a buscar protección en un ser superior. Esta indicación es la base para que Filo concluya en este punto que a fin de atraer a *todos* a un debido sentir religioso "más bien se requiere el talento de la elocuencia y viva imaginación que el de razonar y argumentar".<sup>5</sup>

Por otro lado y paralela a esta afirmación, en esta misma sección, Filo señala que Cleantes adscribe "(y [*le parece que con justicia*]), un propósito e intención a la naturaleza".<sup>6</sup> Esto es, por primera vez en los *Diálogos*, Filo le concede aquí a Cleantes la validez de la analogía de la naturaleza con el arte humano.

Así, nos encontramos ante la segunda dificultad que quisiéramos resolver en el marco del presente trabajo. Pues así como antes de la sección X -cuando era la razón estricta y filosófica

---

<sup>2</sup> Hume, David, *Diálogos sobre religión natural* (1942), México, FCE, p. 100. Las itálicas son añadido mío.

<sup>3</sup> "...nadie a cuyos ojos aparezco yo como hombre de sentido común podrá jamás equivocarse mis intenciones". *Ibidem*, p. 145.

<sup>4</sup> Según Cleantes: "es cosa hoy en día admitida que ateo y escéptico son la misma cosa". *Ibidem*, p. 22.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 108.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 118. Las itálicas son añadido mío.

quien medía la validez de los argumentos- Filo rechazaba los argumentos de sus oponentes, ahora cuando son los motivos de la creencia religiosa lo que está siendo discutido, parece estar de acuerdo simultáneamente con ambos. Pero, ¿tienen razón al mismo tiempo Cleantes y Demea cuando afirma el primero que es la analogía la que nos asegura de que hay un Dios y defiende el segundo que dicho aseguramiento se basa en nuestra finitud y pasionalidad?

Nuestra hipótesis aquí es que las concesiones de Filo a ambos argumentos se basan en una tesis implícita ya no sobre la “común” naturaleza humana sino más bien, sobre la diferencia de los modos como piensan y sienten “naturalmente” distintos grupos humanos en teología. Para Filo, Demea y Cleantes tienen ambos razón porque describen los modos de sentir y pensar habituales de grupos humanos distintos. Así, Demea atiende a los motivos religiosos del vulgo y sus emuladores, los sabios y poetas; Cleantes, a los de los hombres sensatos, científicos y pensadores.

Notemos que la religión irracional, reparadora y tranquilizante de aquellos anhelos y miedos ante lo ignoto que aqueja a la vida humana de la que nos habla Demea es, desde el punto de vista de Filo, adecuada para la “gente” en contraste con aquella que sería adecuada para los “filósofos” o para “los hombres de sentido común”. De hecho, Filo indica inmediatamente después de afirmar el carácter retórico de la religión -para la que “más bien se requiere el talento de la elocuencia y viva imaginación que el de razonar y argumentar”- que “en este punto los *sabios* están en perfecto acuerdo con el *vulgo*”.<sup>7</sup> Siendo aquí los sabios, los poetas “desde Homero hasta Dr. Young”<sup>8</sup> y no, los filósofos. Así, para conducir al vulgo –o la mayoría de los hombres- hacia el sentir religioso los argumentos son siempre redundantes. Pues es suficiente una exaltada imaginación y elocuencia en el uso de las palabras.

Por otro lado, sabemos que a partir de la sección X Filo le concede a Cleantes que su negativa a reconocer el argumento del diseño atenta contra el sentido común y la razón, confunde pero no convence.<sup>9</sup> Su negativa a aceptar el argumento del diseño ha exigido de su parte “sutilezas escépticas y metafísicas”. En realidad, confiesa ahora Filo sin hesitaciones que “en muchos aspectos del universo y de sus partes, la belleza y ajuste de las causas finales deslumbran con una fuerza tan irresistible que todas las objeciones parecen (*y eso cre[e] que en realidad son*) simples sutilezas y sofismas”.<sup>10</sup>

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 108. Las itálicas son añadido mío.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> Véase: *ibidem*, p. 91.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 124. Las itálicas son añadido mío.

Esto será nuevamente enfatizado en la sección XII. Así, todos los buenos argumentos que puede tener el escéptico en teología para demostrar la falta de fundamento del argumento por analogía son insuficientes para convencer a los hombres de sentido común. Señala:

Debo confesar que en materia de religión natural soy menos cauto que en cualquier otra (...) porque sé que nunca lograré por ese lado corromper los principios de ningún hombre de sentido común.<sup>11</sup>

Sólo la “pertinaz obstinación”<sup>12</sup> del filósofo podría negar que la faz de la naturaleza indica “un propósito, una intención, un designio (...) patente en todas partes para el más descuidado y más estúpido de los pensadores....”<sup>13</sup> Y por tanto, que el orden de la naturaleza es una prueba fuerte de la existencia de la Inteligencia Suprema.<sup>14</sup> Así en teología *no es posible suspender el juicio*<sup>15</sup> como el mismo Filo había propuesto hacia el final de la Parte VIII.<sup>16</sup> Suspender el juicio es una posibilidad sólo teórica. Puesto que en realidad el pensamiento hasta del más tonto de los pensadores pasa naturalmente de la constancia de un orden a la idea de un ordenador. Así, Filo tiene que concederle a Cleantes que el naturalismo en teología expresa mejor que cualquier otra posición el modo como piensan los hombres de sentido común, científicos y pensadores.

## Conclusión

La filosofía estricta debía suspender el juicio en cuestiones teológicas para mantenerse dentro de los márgenes de la razón. Pero la racionalidad de los filósofos atenta no sólo contra las tendencias pasiones de la mayoría de los hombres, el vulgo sino también contra el sentido común de ciertos hombres refinados. Así, ninguna de las buenas razones para suspender el juicio que nos ofrece el escéptico es suficiente para persuadir a alguno de los hombres, sean vulgares o sensatos, a abandonar la creencia en Dios. Ahora, los motivos por los cuales los

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 145.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 148.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 146. Incluso, los científicos suponen este principio como guía hermenéutica de sus investigaciones: “*Que la naturaleza no hace nada en vano*, es una máxima establecida para todas las escuelas; sacada de la simple contemplación de las obras de la naturaleza (...) Uno de los grandes fundamentos del sistema de Copérnico es la máxima que la Naturaleza obra por los métodos más sencillos, y elige los medios más adecuados para cualquier fin; y con frecuencia los astrónomos, sin pensar en ello, asientan este recio fundamento de la piedad y la religión” *Ibidem*.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> “En tan poco estimo –señala Filo- que en este presente caso sea posible esa suspensión del juicio”. *Ibidem*, p. 150.

<sup>16</sup> Véase cita correspondiente a nota 11.

hombres creen en Dios no se asientan en la común naturaleza humana sino en la pertenencia de los mismos a clases sociales o grupos humanos distintivos. Así, los filósofos serán los únicos que podrán suspender el juicio en teología. Por otro lado, el vulgo y sus emuladores, los sabios y poetas basarán sus creencias religiosas sobre la base del miedo y la esperanza; los hombres de sentido común, pensadores y científicos, finalmente, sostendrán la posición “naturalista” según la cual el orden de la naturaleza es una prueba suficiente de la existencia de un ordenador.

### **Bibliografía consultada**

Badía Cabrera, Miguel, *La reflexión de David Hume en torno a la religión* (1996), Colombia, ed. De la Universidad de Puerto Rico.

Costa, Margarita, *El empirismo coherente de Hume* (2003), Bs. As., Prometeo.

Deleuze, Gilles, *Empirismo y subjetividad* (1981), Barcelona, Gedisa.

Hume, David, *Diálogos sobre religión natural* (1942), México, FCE.

*Escritos impíos y antirreligiosos* (2005), Madrid, Akal.

*Historia natural de la religión* (2003), Madrid, Ed. Trotta.

*Tratado de la naturaleza humana* (1984), Bs. As., Orbis.

Marshal, Geoffrey (1954), “David Hume and the Political Scepticism”, *The Philosophical Quarterly*, Vol. 4, Nro 16, pp. 247-257.

Merrill, K., Wester (1980), D., “Hume on the Relation of Religión to Morality”, *The Journal of Religion*, vol. 60, N° 3, pp. 272-284.

Wertz, S. K., “Hume, History, and Human Nature” (1975), *Journal of the History of Ideas*, Vol. 36, Nro. 3, pp. 481-496.